



14 RCB 2621

CULTURA *Lo Epico*

Martes 24 de agosto de 1963

PUNTO DE VISTA

El sueño cósmico de Raúl Zurita

OSCAR GONZALEZ VILLARROEL



Una de las revelaciones poéticas más interesantes en esta larga y angustiante geografía, es, sin lugar a dudas, Raúl Zurita, quien a principios de la década del setenta, siendo alumno de la Universidad Federico Santa María de Valparaíso, erupció a destacarse con sus poemas llenos de angustia existencial, que parecían envolverlo en sus alas sombrías.

En la Universidad Santa María, en esa época, al parecer castiva y conservadora, se daba en el seno del estudiantado una rebeldía que los impulsaba a conquistar mayores espacios de participación en las decisiones técnicas y administrativas del plantel, movimientos en los que participaba naturalmente Raúl Zurita.

Intervenido la universidad, el poeta fue detenido y llevado prisionero a uno de los barcos surtos en la bahía, hecho que lo habría marcado llenándolo de dolor que se reveló en su libro de poemas *Anteparaiso*.

Fruto de esos años, su producción poética apareció difusamente considerada en la Antología *Nueva Poesía Joven de Chile* aparecida en 1972.

En cambio, su accionar personal fue muy censurado, sobre todo ese acto de masturbación pública y su afán exhibicionista al cortarse la cara y echarse ácido en plena vía pública, provocó la censura de los medios oficiales de la época.

Inmerso en la vida civil, trabajó algunos meses en el Ministerio de Obras Públicas, de donde fue exonerado por disposiciones de los organismos de seguridad que actuaban en ese tiempo.

No obstante esto, participó en Santiago en el famoso coloquio que se celebró en 1976 en el Aula Magna de la Universidad de Chile, junto a los poetas Armando Rubio, Miguel Ángel Castillo, Jaime Espinoza y otros poetas jóvenes que deseaban participar en esta jornada que era presidida por el presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

Raúl Zurita, en aquella ocasión, presentó trozos poéticos de su libro *Pargatorio*, que había obtenido una crítica muy favorable de parte de Ignacio Valente que, en aquella época, era el crítico literario del diario *El Mercurio* de Santiago, que se encargaba de levantar a los nuevos valores o sepultarlos para siempre con sus bien fundadas opiniones, fruto de su cultura superior que exhibía con donaire y distinción. Cabe hacer presente, además, que su libro *Pargatorio* fue publicado tres años después, es decir en 1976, y su otro libro, *Anteparaiso*, salió a la luz pública en 1982.

En aquella época estuvo en Chile un famoso editorialista norteamericano que quería recorrer toda América en busca de talentos poéticos que pudieran publicarse en esa nación y cuando conoció el libro *Anteparaiso*, se volvió inmediatamente a Norteamérica, porque, a su juicio, había encontrado al único talento poético que se daba en estas latitudes.

La particularidad de la poesía de Zurita, fuera del dolor que encierra su libro *Anteparaiso*, donde le canta con acentos bíblicos a la concepción materialista del cosmos, a la creación con sus ríos y sus mares, a la luna y sus estrellas, al desierto con su vastedad y soledad, donde él no se siente solo, la quiso eternizar en una frase de su próximo libro que lleva como título *La vida nueva*, que aparecerá a fines de año en nuestro país.

Estos sueños de eternidad son necesario recordarlos cuando en 1982 escribió en los cielos de Nueva York con humo de cinco aviones su poema *Nueva vida*, que ocupó un espacio de siete kilómetros en el cielo de esa ciudad martirizada por el vicio, el crimen y la prostitución de parte importante de su población. Pero ahora sus sueños han sido diferentes y contagiantes. Quiso escribir en el desierto de Atacama una frase de uno de sus poemas en piedras para que perdurara a través del tiempo y la distancia. Emulando al patriarca Josué cuando atraviesa el Jordán para llegar a la Tierra Prometida y ordena que se recogieran doce piedras, habló aquí a los hijos de Israel diciendo: "Cuando mañana pregunten sus hijos a sus padres y digieren: ¿Qué significan estas piedras?", Así se realizó el sueño de Zurita, queriendo materializar lo casi irrealizable: la travesía bíblica del desierto de la vida con sus sueños y esperanzas, lo hizo llevar al desierto de Atacama, el más árido del mundo entero, enormes bloques de piedra que alcanzan cada uno 250 metros de altura y 40 metros de ancho y que se extienden en una larguera de tres kilómetros de largo y cada piedra lleva una letra que en conjunto forman una frase: *NI PESA NI OÍDO*.

Aparte del valor poético y generacional, el trabajo de excavación y traslado de material contó con la ayuda del Ministerio de Obras Públicas y de algunas empresas que se asociaron a este trabajo cuyo valor material alcanzó a los 60 millones de pesos.

En suma, el escribir estas cuatro palabras en piedra de su libro poético en medio del desierto, significó para Zurita, según propia confesión, "dejar un mensaje de esperanza a las nuevas generaciones del futuro", porque lo considera "emblemático de la larga travesía de la humanidad a través de su propia historia".

Raúl Zurita, actual agregado cultural de la embajada de Chile en Roma, está considerado un poeta del dolor y de la redención, como lo entendían los profetas antiguos, y seguramente al escribir esta frase en el desierto debe haber estado bebiendo con sus trémulas manos esos ríos de agua viva, como lo señaló con su voz arcaica de arameo, el Suave Caminante de Galilea. Por eso, cuando alguien cruce los cielos del desierto de Atacama y sus hijos le pregunten: ¿qué significan esas piedras?, seguramente ya tendrá su respuesta.

El sueño cósmico de Raúl Zurita [artículo] Oscar González Villarroel.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Villarroel, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sueño cósmico de Raúl Zurita [artículo] Oscar González Villarroel. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile